

# Primero de mayo - Manifiesto 2007

Los últimos meses hemos dedicado nuestra reflexión conjunta a los "cambios que se están produciendo en el mundo del trabajo". Queremos descubrir cuáles son las "perspectivas de futuro". Que va habiendo cambios es evidente.Cuál es el camino para responder a ellos de manera efectiva, no lo es tanto. Y continuamos en la búsqueda porque nos surgen interrogantes. De entre las situaciones que nos cuestionan, enumeramos algunas:

- La calidad del trabajo se va deteriorando (inestabilidad, flexibilidad, precariedad). Eso tiene consecuencias: la posibilidad de la exclusión social, dificultades para la vida familiar (educación de los hijos, relación con la pareja, atención a la gente mayor), etc.
- La normativa laboral a menudo no se cumple (contratación, sueldos inferiores a los marcados en los contratos, etc.)
- El crecimiento económico generalizado por todo el mundo no se traduce en reducciones significativas del paro o la pobreza.
- La existencia de injusticias que recaen, sobre todo, en tres colectivos: las mujeres, la inmigración y los jóvenes.
- La constatación de que el trabajo va dejando de ser, sobre todo entre los jóvenes, un aspecto fundamental de la vida para adquirir valor instrumental (medio para ganar dinero y poder consumir y ocupar el tiempo libre con la diversión). Una realidad que tiene, entre otras, dos consecuencias: se pasa de identificarse como trabajadores/as a ser consumidores/as; y que el lugar de la acción transformadora va dejando de ser el trabajo (la gente comprometida socialmente, sobre todo jóvenes, están más implicados en organizaciones por el desarrollo que en los sindicatos).
- Y otra constatación: las dificultades actuales para la acción sindical. Entre nosotros hay mucha gente comprometida en los sindicatos. Cada vez manifiestan más perplejidad sobre la lucha sindical. Y recogen lo que expresan los compañeros y compañeras de trabajo, que se cuestionan, por ejemplo, sobre cómo se llevan a cabo las negociaciones ("no hay transparencia"). También hay preocupación por la falta de unidad sindical en el interior de las empresas... Constatamos que la base encuentra lejos a los sindicatos. Y nos preguntamos, porque nos queremos implicar, hacia dónde va la lucha sindical hoy y en el futuro.

Con los hechos concretos en los que se manifiesta la situación laboral del momento presente, podríamos hacer una lista larga. Entorno al cierre de empresas, por ejemplo, tenemos muchos. Estas crisis hacen evidente que hay grandes diferencias entre los trabajadores afectados: indemnizaciones más bajas para las mujeres, por el hecho de tener sueldos más bajos; desniveles con respecto a la posibilidad de encontrar nuevos trabajos; etc. Un

gran número de trabajadores y trabajadoras, para tener un techo, dependen de las hipotecas, y eso les hace aceptar cualquier incumplimiento de la legislación. Las dificultades para conciliar la vida laboral con la vida familiar. Los accidentes laborales, cada vez más concentrados en el colectivo de trabajadores inmigrantes. Etc.

Ante todo esto no queremos estar parados. No nos queremos acostumbrar. Queremos continuar buscando. Y queremos hacerlo con todos los compañeros y compañeras inquietos por la transformación de la realidad. Continuamos creyendo en la acción organizada y en el compromiso en las organizaciones del movimiento obrero. Y que esta acción tiene que dar prioridad a las personas más débiles y desfavorecidas, para que no queden en una situación todavía más difícil cuando se tiene que negociar un cierre, por ejemplo.

Por otra parte, no podemos dejar de recordar a los gobiernos que hay que dar respuesta a estas situaciones: hay que asegurar que las condiciones económicas favorables se traduzcan en medidas que beneficien a los más desfavorecidos en este momento y en un crecimiento del trabajo decente para todo el mundo.

También reconocemos que la complejidad de la realidad actual pide buenos análisis, pide formación. No podemos dar respuestas simplistas. Y no podemos mirar atrás. Tenemos que ser propositivos y no limitarnos a decir "no".

Reiteramos nuestro compromiso con las organizaciones del movimiento obrero, concretamente con los sindicatos. Conscientes de que hay cosas a revisar, queremos manifestar nuestro apoyo a los compañeros y compañeras que se comprometen en la lucha sindical y política en favor del mundo obrero. Reconocemos su trabajo, las dificultades que tienen en las negociaciones, la necesidad de negociar y pactar por el bien de los trabajadores, y les manifestamos nuestra confianza. Con ellos y ellas queremos continuar el camino para encontrar las maneras de acción sindical necesarias para el mundo de hoy y el del futuro.

Los que firmamos somos trabajadores y trabajadoras cristianos. Los colectivos que nos reúnen nos dan un espacio de socialización y de concienciación, necesario para la militancia, para el compromiso, sobre todo en un momento de cambios. Es por eso que, desde la conciencia de que «Dios, para confundir a los sabios, ha escogido a los que el mundo tiene por ignorantes, para confundir a los fuertes, ha escogido a los que son débiles a los ojos del mundo [...]» (1Co 1,26-28)», ofrecemos estos espacios a todo el mundo que los quiera aprovechar. La transformación real y eficaz es la que provocan los más débiles. Esta experiencia vivida la que nos mueve a la acción transformadora junto con compañeros y compañeras, sean o no sean creyentes, que quieren un mundo más justo: «He visto la opresión de mi pueblo [...] y he oído como clama por culpa de sus explotadores. [...] por eso he bajado a liberarlo [...]» (Ex 3,7-10).